

AL "BLASCO DE GARAY"

El ancla al peñón aferra
Sobre la mar espumante,
La fortaleza flotante
Que dá terror en la guerra.
No amenaza nuestra tierra
Ni viene en pos de conquista;
Surge arrogante á la vista,
Y su hermoso pabellón,
Envuelto en negro crespón,
Cubre los restos de Arista

No nave de tierra extraña
La llaméis con voz impía,
Que nunca la patria mía
Vió nada ageno en España.
Esa nave, amor entraña
Y en ella mis ojos fijos
Sorprenden los regocijos
Que causa á la madre ausente
Honrar el independiente
Y santo hogar de sus hijos.

De amistad símbolo cierto,
El fiero bajel hispano
Trae al suelo mexicano
Tristes despojos de un muerto.
Al verle entrar en el puerto
De las brumas al través
Grita el vigilante « él es »
Y alza un himno de alegría
El mismo mar en que un día
Quemó sus naves Cortés.

Dando ejemplo á las naciones,
Sobre el bajel confundidos,
De duelo flotan unidos
Dos hermosos pabellones.
Sus glorias, sus tradiciones
Allí enlazadas se ven,
Y astros del honor sostén
Irradian sobre la niebla

Juntas las glorias de Puebla
Con las glorias de Bailén.

Alzando montes de espuma
Encuentra el bajel abierta
A orillas del mar la puerta
Del país de Moctezuma.
Ningún recuerdo le abruma,
Cumple una santa misión,
Viene á honrar una nación
Que llena de amor profundo
Encierra en el nuevo mundo
El mundo del corazón.

¡Paso al bajel castellano!
Que de mi siglo á la faz
Le den ósculos de paz
Las olas del golfo indiano.
¡Paso á España! al pueblo hermano,
Heróico, grande y experto,
Que á toda virtud despierto
Manda á mi patria querida,
Laureles de eterna vida
Con las cenizas de un muerto.

Astro de unión, con tu luz
Díos nuestros pueblos ampare,
Y no haya mar que separe
A Cádiz de Veracruz.
Surge el Tabor tras la cruz,
La paz tras el batallar
Y así podemos mirar
A España y México unidas,
Hoy que flotan confundidas
Sus banderas sobre el mar.

Vuelve á tus playas, bajel,
Playas heróicas y bellas
Y verán que entras en ellas
Llevando un nuevo laurel;
Va vuestra amistad con él
Y no hay hoz que la destroce,
Interpreta nuestro goce:
México republicana
Tendrá siempre por hermana
La España de Alfonso Doce.

À MÉXICO

EN LAS ÚLTIMAS DESGRACIAS DE ESPAÑA

Allá del revuelto mar
Tras los secos arenales,
Donde sus limpios cristales
Las ondas van á estrellar;
Donde en lucha singular
Disputando la fortuna
Las ciudades una á una
De sus guerreros el brío,
Mostraron su poderío,
La cruz y la media luna.

En esa tierra encantada,
Que esconde en perpetuo Abril,
Las lágrimas de Boabdil
En las vegas de granada;
Donde el ave enamorada
Repite entre los verjeles
El canto de los gomeles,
Y cuelga su frágil nido
Del minarete prendido
Entre ojivas y caireles.

Donde soñados ultrajes
Vengaron fieros segríes,
Regando los alhelíes
Con sangre de abencerrajes.
Donde entre muros de encajes
Y torres de filigrana,
Lloró la hermosa sultana
Amorosos sentimientos
A los ritmicos acentos
De una trova castellana.

Allá donde nueva luz
Alumbró limpia y serena

Sobre la morisca almena
El símbolo de la cruz;
En ese suelo andaluz
Cuyos cármenes hollando
Y en otro mundo soñando,
Cruzaron en su corcel
La magnánima Isabel
Y el católico Fernando.

En esa región que encierra
Tantos recuerdos de gloria,
En ese altar de la historia,
En ese edén de la tierra.
No el azote de la guerra
Infunde duelo y pavor,
Ni causa fiero dolor
El negro contagio inmundo;
Que mira asombrado el mundo,
Allí otra plaga mayor.

Surgen allí tempestades
Del suelo entre las entrañas,
Y vacilan las montañas,
Y se arrasan las ciudades.
Escombros y soledades
Son el cortijo y la aldea;
La muerte se enseñoera,
Y en medio á tanta ruina,
Se ve cual llama divina
La caridad que flamea.

Con sordo bramido el duelo
Todo lo enluta y recorre;
Yace la maciza torre
En pedazos sobre el suelo.
Salvarse forma el anhelo
De los espantados seres
Y hombres, niños y mujeres
Las crispadas manos juntan,
Y viendo al cielo preguntan:
«Dinos, Dios: ¿Por qué nos hieres?»

Recordando en sus delitos
Las bíblicas amenazas,
Van por las calles y plazas

Confesándolos á gritos.
 Los corazones precitos
 Se niegan á palpar,
 Y todos ven transformar
 Al golpe del terremoto
 En abismo el verde soto,
 Y en escombros el hogar.

Se abate el pesado muro
 Que adornó silvestre yedra
 Y brotan de cada piedra
 Una oración y un conjuro.
 No hay un asilo seguro:
 Ciérnese el ángel del mal;
 Cada fosa sepulcral
 Abrese ante fuerza extraña
 Y parece que en España
 Comienza el Juicio final.

Y entre la nube sombría
 Que el denso polvo levanta,
 El coro terrible espanta
 De los gritos de agonía
 Y entre aquella vocería,
 Con rostro desencajado,
 El padre busca espantado
 Con ayes desgarradores,
 El nido de sus amores
 Entre escombros sepultado.

Convulsa, pálida, errante,
 Sobre el suelo que se agita
 La madre se precipita
 Por la angustia delirante;
 Vuela en pos del hijo amante;
 El rostro al abismo asoma,
 Lo llama llorando; y toma
 Por voz del hijo querido,
 La que acompaña al crujido
 De un techo que se desploma.

En repentina orfandad
 Trémulas las manos tienden
 Los niños, que no comprenden
 Su espantosa soledad,



El General Don PORFIRIO DÍAZ

Actual Presidente de la República Mexicana.

Tan sólo la caridad
Velará después por ellos,
Curando con sus destellos
Su miseria y su aflicción:
¡Cómo no amarlos, si son
Tan inocentes, tan bellos!

¿Qué pecho no se conmueve
Ante cuadro tan sombrío
Que el corazón más bravío
A contemplar no se atreve?
Ante el infortunio aleve
¿Quién no es noble? ¿quién no es bueno?
¿Quién de piedad no está lleno
Cuando es la virtud mayor,
Aun más que el propio dolor
Sentir el dolor ageno?

Manda ¡oh noble patria mía!
La ofrenda de tus piedades
A las hoy, tristes ciudades
De la hermosa Andalucía,
No es favor, es hidalguía;
Es deber, no vanidad;
Llaman otros Caridad
A estos óbolos del hombre,
Tienen nombre, sólo un nombre:
Se llaman Fraternidad.

Con tierno entusiasmo santo,
Mezcla ¡oh patria amante y buena!
Esa pena con tu pena,
Ese llanto con tu llanto.
Si al mirar ese quebranto
Tu triste historia repasas,
Verás que angustias no escasas
Pasó entre llantos prolijos
Por amparar á tus hijos
Bartolomé de las Casas.

¡POR CONSUEGRA! ¡POR ESPAÑA!

Leída en el Gran Teatro Nacional de México
en la función organizada por la Junta de Damas á beneficio
de los inundados

Para goces ó duelos que sienta España
Cuando el llanto ó la dicha su faz enciende,
Tengo una lira humilde que la acompaña
Y un corazón de hermano que la comprende.

Por eso aquí de nuevo mi voz levanto
Y pido á pobres cuerdas sus armonías;
Ya lo sabéis vosotros, la quiero tanto
Que sus penas intensas las hago mías.

Yo ví de cerca todo lo que se encierra
De noblezas hidalgas en su recinto;
Sentí el sol de la historia sobre esa tierra
Que vió el sol sin ocaso de Carlos Quinto.

Si allí buscáis leyendas encantadoras
Soñaréis que os arrullan notas lejanas,
De rabeles cristianos y guzlas moras
Bajo los minaretes de las sultanas.

Soñaréis cabe albercas con arrayanes
En cautivas que lloran por sus donceles;
En alquiceles blancos y en yataganes
Sobre la verde cuesta de los gomeles.

¡Ah! yo he visto la hermosa vega extendida
Que el Genil argentado de flores cuaja,
Y soñé en otros tiempos y en otra vida
Mirando los jardines de Lindajara.

Recogí de Granada los alhelies
Que un sol de fuego esmalta con luz divina,
Y al cruzar por el campo de los zegríes
Me hablaba de mi patria la golondrina.

España nos recibe con regocijos
Porque colmar supimos su afán profundo,
Siente orgullo de madre que ve á sus hijos
Honrar ya independientes el Nuevo Mundo.

En cada leal amigo me dió un hermano
Que hizo suyos mis goces y mis pesares,
Porque basta en España ser mexicano
Para encontrar abiertos pechos y hogares!

Allí ninguno alienta rencor ni dolo
Al vernos vivir libres en otra esfera,
Pues saben que ostentamos de polo á polo
Con honor y sin mancha nuestra bandera.

Ya no existe la España dominadora
Sino la Iberia hermana que he conocido,
Y cuya lengua rica, dulce y sonora,
Honramos en la tierra donde he nacido.

Ya no existe la España grave y austera
Que lanzó en sus legiones fieros aludes,
Que Cortés hizo odiosa con una hoguera
Y vindicó Las Casas con sus virtudes.

Soldados de Alvarado; Reyes aztecas;
Todos sóis polvo vano, ya nada existe;
De aquella edad aun tiemblan las hojas secas
Del árbol que recuerda «la noche triste».

Se quebró la macana que el casco abolla,
La inquisición no ostenta tizonos rojos,
Y al fundirse dos razas nació la criolla
De apiñonado cutis y negros ojos.

La de pies diminutos y andar galano,
La que junta con dulce melancolía
Lo humilde y apacible del tipo indiano
Al garbo y á la gracia de Andalucía.

¡Oh España! oh noble España! tú nos legaste
Una fe y una lengua; tienes derecho
A buscar en los pueblos que aquí formaste
El corazón hidalgo que hay en tu pecho.

España es igual siempre bajo tu rayo
¡Oh sol del patriotismo que la iluminas!
Resucitó á sus héroes del Dos de Mayo
Al ver amenazadas las Carolinas!

¿Cómo no tributarle justos honores
Al laurel siempre vivo que la enguirnalda?
¡Unamos nuestra enseña de tres colores
A su gloriosa enseña de rojo y gualda.

Hoy que triste se envuelve con gasa negra
Que le atara un espectro de heladas manos;
Cual fraternal tributo llegue á Consuegra
El óbolo que mandan los mexicanos.

¡Oh caridad sublime! ¡Sol que derramas
De amor y de consuelo rayos ardientes!
Mira cómo á tu influjo son nuestras damas
Los ángeles de guarda de los ausentes.

Campos ayer hermosos, son tristes yerbos;
Escombros los hogares; las dichas, penas;
Los espíritus sanos gimen enfermos....
¡Aliviad tantos males las almas buenas!

¡Oh! bien hacéis vosotras en ser primeras
En consolar amantes, tanta agonía,
¡Para aliviar desgracias ya no hay fronteras!
¡La Caridad no tiene ciudadanía!

Damas que sois la joyas de nuestro suelo
Y galardón y gloria de sus hogares;
Vuestras altas virtudes bendice el cielo;
Vuestra piedad un pueblo tras de los mares!

A la ofrenda tan noble que haréis mañana,
Yo la inscripción pusiera cual la merece:
« Los ángeles de Anahuac, para su hermana
La España de Cristina y Alfonso Trece ».

México, 14 de Octubre de 1891.

MÉXICO Y ESPAÑA

I.

Allá, detrás del mar, la playa amena
De la tierra del Cid y los Guzmanes;
La cruz plantada en la morisca almena
Y rotos á su pié los yataganes.

Allá, campos cruzados por gomeles;
Murallas que los godos defendían;
Palacios con ojivas y caireles
Donde las ninfas del harém dormían.

Allá las cinceladas armaduras;
Los cascos relucientes con cimeras;
Los castillos poblados de aventuras;
Las torres coronadas de banderas.

Allá, los altos picos del Moncayo;
El Guadalete con la sangre tinto;
Los manes de Rodrigo y de Pelayo;
Las tumbas de Fernando y Carlos Quinto.

Allá, todo eso que esplendor se llama,
La tradición, la fábula, la historia,
Los hechos coronados por la fama
Y los héroes ungidos por la gloria.

Aquí la noche llena de luceros;
El campo lleno de silvestres flores;
El volcán con sus hondos ventisqueros
Y el lago con sus juncos tembladores.

Aquí, la virgen tierra americana,
Bajo su azul y eterno cortinaje:
El rey desnudo, la vestal indiana,
El bosque inculto y el aduar salvaje.

Aquí, errabundo el ignorado atleta
De audacia ejemplo y de valor tesoro;
En las entrañas del peñón la veta
Y el barro confundido con el oro.

BIBLIOTECA ALFONSO XIII

Aquí el templo de tosca gradería;
El ídolo hecho un Dios armipotente,
Y del pueblo la sorda gritería
Al verlo bautizar con sangre hirviente.

Aquí, el carcax, el arco y la rodela
De tosca piel, con plumas adornada;
La aguda flecha que en los aires vuela
Y la macana en pedernal labrada.

Aquí, sólo un baluarte: la montaña;
Allá, torres, y naves y cañones;
Tal fué Tenoxtitlán; tal era España.
¿Cuál vencerá en la lid, de ambas naciones?

II.

Admiro, Iberia altiva, tu nobleza,
Tu carácter indómito y bravío,
Pero á la par admiro la grandeza
Y el heróico valor del pueblo mío.

¿Qué hallaste en estos reinos ignorados?
Un pueblo que del oro no se engríe;
Una Otumba que asombra á tus soldados
Y un Guatimoc que en el tormento ríe.

Culparte en nuestro siglo fuera mengua;
Venciste y nadie intentará culparte;
Entre tus dones heredé tu lengua
Y nunca la usaré para insultarte.

Si á la justicia destronó el capricho;
Si está con sangre escrita cada hazaña,
¡Ah! yo diré lo que Quintana ha dicho:
«Crímenes son del tiempo y no de España».

¡Nuestra sangre es igual! que nadie oponga
A nuestra unión calumnias ni rencores;
¡La plegaria inmortal de Covadonga
Siglos más tarde resonó en Dolores!

La misma es nuestra raza altiva y fiera;
Igual nuestro carácter franco y rudo;
Aquí, el águila libre por bandera;
Allá el león, por símbolo y escudo.

No de venganza con mentido alarde
Nuestras glorias hundamos en la niebla;
¡Hijos de Zaragoza y de Velarde
Juntos cantemos á Bailén y á Puebla!

Juntos el mexicano y el ibero
Tener debieran en mejores días:
¡Para cantar su patriotismo, á Homero!
¡Para llorar sus duelos, á Isaías!

Hoy la gloria con bellos arreboles
Ilumina enlazadas nuestras manos;
¡Honor eterno á México, españoles!
¡Honor eterno á España, mexicanos!

AL PARTIR DE ESPAÑA

¿Qué dolor tan inmenso me devora?
¿Qué pena tan profunda me acompaña...?
Ruge el mar á los besos de la aurora:
Mi nave zarpa al fin... te dejo, España.

De mi postrer adiós fueron testigos
Cariñosos tendiéndome las manos,
Los que ayer al tratarlos llamé amigos
Y dejándolos hoy los siento hermanos.

¡Ay! olvidarte España fuera mengua;
Azul como el de México es tu cielo,
El mismo corazón, la misma lengua,
Y la fe, y el arrojo y el anhelo.

¡Con cuánto amor acojes afanosa
Al que llega de México á tus lares!
¿Cómo olvidarte nunca, tierra hermosa,
Si ungiste con aplauso mis cantares?

Adiós España, adiós; la varia suerte
No sé si á ti me volverá mañana,
Mas ya guardo en el alma hasta la muerte
Tus recuerdos ¡oh tierra castellana!

Será siempre tu nombre ya esplendente
 Donde me lleve la fortuna loca
 El más dulce recuerdo de mi mente,
 La más tierna palabra de mi boca.

España ¡adiós! dejarte no quisiera,
 Mas torno al suelo que meció mi cuna;
 Mi patria voy á ver.... ella me espera:
 ¡Tierra como la patria no hay ninguna!

De líquido zafir, de hirviente plata
 Alza montes el mar, despunta el día,
 Y el hermoso horizonte se dilata
 Cortado por la agreste serranía.

¿Qué diré recordando tu grandeza?
 Mi patria y tú comparten mis amores,
 Iguales son su gloria, su nobleza,
 Su afán, sus esperanzas, sus dolores.

Diré que amo á las dos, que el alma extraña
 A las dos por igual, si no las miro;
 Que en España por México suspiro;
 Y en México suspiro por España.

Santander.

À VERACRUZ

¡Veracruz! Para cantar
 Tus glorias, pulsar deseo
 La lira del gran Tirteo,
 No la lira del hogar.
 Atalaya junto al mar,
 A quien como amante abrazas,
 Cuantos duelos y amenazas
 Atacan los patrios bienes,
 Antes que nadie sostienes
 Y antes que nadie rechazas.

Están de recuerdos llenas,
 Recuerdos de cien batallas,
 Tus abatidas murallas
 Y tus erguidas almenas.
 ¡Cuántas páginas serenas
 Ocupas en nuestra historia!
 Que al par que heroica memoria
 Guardan tus montes, tus valles,
 Cada piedra de tus calles
 Tiene un bautismo de gloria.

Baluartes de dignidad,
 De arrojo, de patriotismo,
 De abnegación, de heroísmo,
 De gloria y de libertad:
 Formó tu virilidad
 La reforma bienhechora;
 Fuiste la cuna, la aurora
 De ese cielo en cuyas huellas
 Son inmortales estrellas
 Llave y Gutiérrez Zamora.

Orgullosa de tu grey,
 Nadie brilla junto á ti....
 Diste, nuevo Sinaí,
 Las tablas de nuestra ley;
 Es tu pueblo el pueblo rey,
 Que fiero en el batallar,
 Para sufrir y gozar
 Tiene en su entusiasta anhelo,

BIBLIOTECA ALFONSO DE SÁENZ